

**INSPECTORIA SALESIANA
"SANTIAGO EL MAYOR"
LEON**



Queridos hermanos:

Desde la fe os comunicamos el
fallecimiento de nuestro querido
hermano

D. FELIX BARTOLOME ARRANZ,

Coadjutor

acaecido el 16 de diciembre de 1987. Se fue apagando lentamente en el umbral de los 84 años, rodeado del afecto de la comunidad de la Casa Inspectorial.

La fe no elimina el dolor, da horizonte al triste y trágico hecho de la muerte. Mientras le lloramos, nos dice que el Sr. Félix (así le llamábamos familiarmente) ya es feliz porque ha muerto en el Señor (Ap. 14,13); que ha completado con acierto su existencia: salió de las manos del Creador y regresó a la casa del Padre, sin desmentir a la Escritura que afirma que toda vida, en todo momento, es de Dios: "en la vida y en la muerte somos del Señor" (Rom. 14,7).

Es ejemplar y consolador comprobar, recorriendo su vida, cómo el Sr. Félix aparece el mismo, hecho de una sola pieza, inalterable. Muestra una personalidad compleja y a la vez lineal por lo coherente. En este sentido, al iniciar el noviciado, escribió en su libreta:

"Se trata de una grande obra el año del noviciado, que es un verdadero paraíso haciéndolo bien. Pero para hacer este edificio, que va a ser para toda la vida, es preciso hacer los cimientos muy profundos".

El Sr. Félix, en efecto, puso cimientos muy profundos en el noviciado al edificio de su vida salesiana para que aguantara toda la vida sin tambalearse y fuera sólido.

Resumen Biográfico

Su vida podría resumirse, en apretada síntesis, así: nace en Olivares del Duero (Valladolid) el 16 de febrero de 1904; sus padres se llamaban Dámaso y Benita. Hace el aspirantado en Orense en 1924-25. Este año ingresa en el noviciado de Carabanchel, siendo Maestro de Novicios el P. Castilla. Profesa a los 22 años. Es destinado a Orense; solamente está un año. En 1927 es destinado al Brasil en donde permanecerá catorce años: en Bahía (1927-31) y en Recife (1931-41). Vuelve a España en 1941, trabajando en estas casas: Carabanchel (1941-43), Astudillo (1943-44), Santander (1944-48), Arévalo (1948-51), Astudillo (1951-52), La Coruña-Pazo de Lóngora (1952-58), Orense (1958-59), Medina del Campo (1959-71), León-Centro D. Bosco (1971-75), León-Casa Inspectorial (1975-1987).

Perfil humano y religioso

Hay otra manera más profunda y auténtica de resumir la vida del Sr. Félix: siempre y en todo lugar fue un ejemplar salesiano coadjutor.

Su existencia fue modesta; alternaba los cargos de hortelano, despensero y sacristán, predominando sobre todo el primero; sin embargo, su vida brillaba, no pasaba desapercibida, y ejercía atracción por esa trayectoria inalterable de fidelidad al sí definitivo que pronunció al profesar en el lejano 16 de agosto de 1926.

El Sr. Félix no era hombre de componendas, de querer servir a dos señores, de retirar con la izquierda lo que ofrecía con la mano derecha. A Dios se entregó de corazón y, sostenido por la gracia, cumplió este compromiso durante sesenta y un años. Era castellano viejo, en el que su palabra es ley. El 31 de mayo de 1926 escribía al director del noviciado, D. Alejandro Battaini, en la carta de petición de votos: "...conozco las obligaciones que con ello me impongo, y espero poder cumplirlas con exactitud..." Y así fue.

El ser persona de una pieza, es el rasgo predominante de su carácter, que da nacimiento a otros aspectos humanos y religiosos. Los que le conocimos, le recordamos con admiración. El Sr. Félix era así.

★ **APASIONADO.** Vibrante ante los acontecimientos, tajante en los principios y valores; sus variadas experiencias, en cuanto a formas de vida y esta civilización complaciente, no le habían privado de la claridad y la radicalidad. La vida la vivía con pasión y entrega. Ejemplo de esto es su estancia en Brasil; Brasil pasó a ser carne de su propia carne; lo recordaba y lo amaba; el sobrenombre de "brasileiro" no le era exterior porque la experiencia brasileña la había asumido vitalmente.

★ **LEAL.** A pesar de alguna aparente rudeza, atesoraba un espíritu muy sensible; agradecía el menor favor, al que correspondía con afecto y delicados detalles. Leal en los compromisos y en la amistad. Odiaba la mentira y amaba la verdad con ardor, y en sus comportamientos resplandecía una nobleza rústica encantadora. Para los que le tratamos, pasará al recuerdo como el hombre del "caramba", por la costumbre que tenía de soltar con mucha frecuencia tal interjección. El "caramba" del Sr. Félix, además de admiración y sorpresa, significaba "palabra dada", "promesa firme"... "rúbrica", en fin, del hombre que no se vuelve atrás, seguro de sí y de lo que mantiene, en el que puedes confiar.

★ **TRABAJADOR.** Era trabajador de toda la jornada; diligente desde el alba,

incansable en todo el día; responsable, encomienda que tomaba sobre sus hombros llegaba a buen puerto; recio y sufrido aún en los momentos de dolorosa enfermedad. A la pregunta por su salud, la respuesta era siempre la misma: “Estoy bien; no necesito nada. Muchas gracias”.

★ **ALEGRE Y SAGAZ.** Con frecuencia le oímos cantar en los trabajos de la huerta; era ameno conversador: de palabra fácil, ocurrente y aguda. Sus contestaciones o sentencias eran muchas veces antológicas, impregnadas de sagacidad, de oportunidad y de picardía; el gracejo popular lo había bebido en la sabiduría del refranero; manejaba los refranes con gran destreza.

No le faltaba a tan rica humanidad la hondura religiosa. Superaba la exactitud en la observancia de las prácticas religiosas, vivía la fe.

★ **FERVOROSO.** Tenía una piedad sencilla, popular, hondamente sentida. Apuntamos algunos detalles. Aún en las épocas de mucho trabajo pasaba todos los días algún rato ante el sagrario; muy de mañana, antes que nadie, bajaba a la capilla y se colocaba junto a la imagen de María Auxiliadora, a la que miraba embelesado; cantaba briosamente en las celebraciones litúrgicas, poniendo alma y corazón; se le veía a diario rezar el rosario. El Sr. Inspector, D. Alfonso Milán, escribe: “Fue un hombre de oración, y le gustaba hacerla en comunidad. En este último tiempo se le había aconsejado levantarse tarde; y un sacerdote celebraba para él la Eucaristía al final de la mañana. Frecuentemente rompía la norma. Ante mi insistencia solía decirme: “es que me gusta estar con la Comunidad”. Y D. Aureliano Laguna, antiguo Inspector, dice: “Tengo muy buenos recuerdos de él. El más profundo son sus largos ratos de oración oscuros y por la noche en la capilla. Allí le “pillaba” muchos días al irme a despedir antes de ir al cuarto”.

★ **APASIONADO POR LO SALESIANO.** Tenía un sentido muy arraigado de pertenencia. Amaba a D. Bosco hasta conmoverse. Amaba a la Congregación y por ella trabajó; la amó en la comunidad en que estaba y se desvivía por ella. La Congregación era su casa, su familia: lo suyo. Sufría visiblemente cuando no apreciaba este sentido en otros hermanos; se sentía feliz y compensado cuando con su trabajo aportaba algo a su mantenimiento y cuidado. Todo lo que llevara nombre de salesiano le interesaba, y se alegraba con los éxitos y sufría con los contratiempos. Este amor a todo lo salesiano lo ponía también de manifiesto, como pone de relieve el Sr. Inspector, en la gran veneración que siempre profesó a los Superiores. No aceptaba que se pusieran en duda sus palabras. Ultimamente, cuando alguno bromeando le provocaba para que pusiera en entredicho alguna orden o disposición, pícaramente buscaba una respuesta acorde con su actitud reverencial.

El Sr. Félix gozó del cariño de toda la Comunidad Inspectorial, como se puso de manifiesto en la celebración de las bodas de diamante de su profesión religiosa en 1986. Toda la Inspectoría se hizo presente para rendirle un sentido homenaje de admiración y de afecto.

La misma Comunidad Inspectorial hoy “llora su pérdida y conserva vivo su recuerdo” (Const. 58), alcanzando su resonancia más viva en la Casa Inspectorial, que le cuidó con mimo en su enfermedad, que le asistió con esmero espiritualmente, que le acompañó al ir a la casa del Padre, cuyo signo visible fue la unción de los enfermos, administrada por el Sr. Inspector, estando congregados todos los hermanos. Al terminar la santa unción, se entonó el “es María Auxiliadora”, que el Sr. Félix cantó con voz potente. Fue un momento de intensa emoción.

Esta Comunidad, en fin, ofrece oraciones por su eterno descanso, y ruega a todos los hermanos que también las eleven por el Sr. Félix y para que el “amo de la viña” suscite numerosas vocaciones de salesianos coadjutores con el mismo temple, con la misma entrega y con el mismo amor a D. Bosco y a la Congregación que tenía nuestro hermano.

Como afirma el artículo 94 de las Constituciones, “su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión”. El haber vivido con hermanos de tanta calidad espiritual nos anima a corresponder a Dios con radicalidad gozosa.

**El Director
y la Comunidad
de la Casa Inspectorial**

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Coadjutor D. Félix Bartolomé Arranz

Nació en Olivares del Duero (Valladolid), el 16 de febrero de 1904

Falleció en León el 16 de diciembre de 1987

A los 83 años de edad y 61 de Profesión Religiosa.